

# CASTILLA-AGRARIA

## ESPAÑA AGRÍCOLA

### Dos ejemplos para Castilla.

Cuando el tren deja más allá de Tours el jardín de la Francia, la riente Turena, se entra en las llanuras de la Beauce, y todo castellano siente en plena Francia las impresiones de paisaje y de clima del viñar de Castilla. Desde Blois a Etampes, bien puede creerse en la línea férrea de Arévalo a Palencia, y si transversalmente viajara, no serían grandes las diferencias en la ruta de Aranda a Toro, con la Mans a Auxerre.

La llanura, la vasta llanura, no árida, pero sí seca, convenientemente inclinada hacia el Loira, repite las planicies que corta el Duero, sin erosión de las aguas para formar cauces de los ríos, por escaparse sumidas en las permeables capas que forman el subsuelo. Una superficie uniforme extiéndese por todas direcciones, sin cambio perceptible de nivel en los campos de cereales, continuos, sin cortar por quebrados ni barrancos, indecisa la línea a otra y atenuado el contraste de uno a otro cultivo. Análoga es la carencia de árboles, y la misma la ausencia de caseríos y viviendas aisladas, que se concentran para buscar el arroyo, porque la permeabilidad del suelo oculta el agua, y en su busca van los hogares para defenderse de la sequía ingrata.

Pasada la Beauce, se atraviesa la Brie, que es la Tierra de Campos de la Francia, y así como el árbol de la ribera del Pisuerga indica el agua más superficial y abundante, las alamedas del Sena repiten allí que el subsuelo no es filtro, que las margas arcillosas han servido en ambos países para hacer más fresca la tierra y más dulce el paisaje.

No hay, no puede haber mayor analogía de constitución agrológica entre las pareadas regiones; las capas de los sedimentos terciarios igualaron el suelo, y la identidad de historia en los fondos de los antiguos lagos de la cuenca, que tiene como centro a Orleans allá y a Valladolid acá, han producido un paralelismo que yo me atrevería a decir no se queda en la tierra, sino que pasa a las gentes y a la lengua, por ser el Orleans para Francia en vida y en habla lo que el vallisoletano para España.

Pero al dejar las comparaciones naturales y abstractas, y llegar a las aplicadas y económicas, en lo que a la producción

agrícola más concretamente se refiere, hay que decirle al castellano que allí tiene el ejemplo y el maestro en el cultivo de tierras iguales y clima no muy diferente, que dan, sin embargo, resultados bien distintos.

El tipo de la explotación de la cuenca del Duero, en su travesía de Aranda a Toro, le da la Granja de Villóveque, en término de Villablain (hasta los nombres son de villorrio castellano), a 30 kilómetros de Orleans; explotación que había merecido el premio de honor de cultivo algunos años antes de nuestra visita. Representa la agricultura de la Beauce, y venía cultivándose por los mismos Thibault desde los primeros años del pasado siglo, en que unieron lo que tenían en propiedad, unas 100 hectáreas, a lo de arriendo las 225 restantes, a 45 francos la hectárea.

Síguese en ella, como en toda la región, una rotación trienal con barbecho, ya hoigón o estercolado, para remolacha o patatas, y teniendo siempre un quinto de las tierras con alfalfa, trébol, esparceta, etc., sembrando la primera en la avena o centeno, tras varias rotaciones trienales, y obligando siempre los arriendos a dejar la dicha proporción con alfalfa dos o tres años; los henos de esparceta son principalmente los de suelos secos o muy calizos. Por esta intercalación forrajera resulta un verdadero asolamiento de dieciocho años y hojas: 1.º, patatas, arvejas o trébol encarnado; 2.º, trigo o remolacha; 3.º, avena; 4.º, arvejas, lupulina o trébol encarnado, con estiércol o majadec; 5.º, trigo, con más de 20 hectolitros; 6.º, cebada de primavera; 7.º a 10, alfalfa; 11, trigo; 12, avena; 13, barbecho limpio con majadec; 14, trigo o centeno; 15, avena o cebada; 16, como el 4.º; 17, trigo o centeno; 18, avena o cebada.

Abona 18 hectáreas anuales, con 30.000 kilos, y beneficia 54 con el majadec; no habiendo empleado otros abonos hasta 1870; pero desde dicha época las cansadas tierras sedularas productoras de trigo y de corderos, empobrecidas en ácido fosfórico, en el que inicialmente no serían muy ricas, han recibido abundantes repartos de fosfatos, que no sólo aseguran, sino aumentan su productividad.

Posee la Granja catorce vacas de raza, con su toro, obte-